

SOBRE LA POESIA DE OLIVER WELDEN

A través de la iluminación libertadora que para el lenguaje constituye la imagen con poder de imaginación (y no el sistema de uniones lingüísticas habituales que bloquean la acción creadora) el poeta santiaguino Oliver Welden, residente en Arica, consigue en su segundo libro "Perro del amor", publicado por Ediciones Mimbres que dirige el grabador Guillermo Deisler, en Antofagasta, trascender la domesticación de la prosa y elevar el evento, la anécdota, la vivencia narrativa, a un status autónomo, terreno de la poesía. Su carácter dominante es haber conseguido, en el lenguaje, la metamorfosis, el cambio, la operación alquímica. Partió sin duda de una experiencia, la que, cribada en la memoria, es recogida al otro lado ya en tranquilidad, en reposo, en lenguaje. El resultado

Como en un juego severo de vasos comunicantes, la sangre circula en estos poemas desde el amor hacia la muerte, y viceversa. Al centro está la infancia, perdida ya, pero no vista con la complacencia idílica del retorno al mundo feliz, sino sometida a crítica. Esta decisión crítica tiene un eje central monitor: la presencia de los padres como ídolos en desgracia, antifuerzas del status. ("Vuelve a mí la terrible angustia de la infancia..."), inmóviles e inmovilizadoras ("y es preciso que no me mueva para no caer, como mi padre y mi madre, como tanto ídolo roto de aquellos años"). Siete versos terriblemente autobiográficos (por lo menos así aparecen, narrados desde una primera persona-testigo) son muestrario de dos líneas de preocupación en esta poesía de Oliver Welden: la social que latencia una inquietud política, y la de la ruptura fami-

no es la coplacticaria de aquella experiencia vital, de aquel suceso: es un trabajo de desvelación y encubrimiento, al unísono; es la imagen del buzo que se hunde para descubrir, para revelar.

En la medida en que se está hundiendo se está elevando. Como en la acción buceadora, en lo poético profundidad es epifanía. En esta poesía de Welden existe la conciencia de que todo se reduce a dar forma, a crear esencia. Toda intuición o subjetividad o impulso psíquico resulta vano y a-poético si no supera la cualidad prosística de ser un transportador de idea que en vez de dar presencia sólo representa. En poesía el sentido de la imagen es la imagen misma, que para algunos constituye una nueva realidad psíquica.

UH EN ARTES Y LETRAS

llar con la consiguiente caída de las amarras "morales". Los primeros cuatro versos de "Fotografía", el texto al cual hago referencia, son bastante claros respecto de la primera línea de preocupación. Lo que nunca nadie fue en mi familia y todo lo que rechazaron el obrero, el sastre, el profesor primario lo tengo aquí en mi protegido...

Los versos restantes ejemplifican la segunda línea: ...con la fuerza esa que tuvo mi padre la noche que golpeó a mi madre embarazada de mi hermana menor.

La línea de preocupación social está también presente en casi toda la primera parte de "Perro del amor". Frustraciones, soledad, vidas vacías, ambientes de miseria, llevan aquí al suicidio. Junto a ello el deterioro físico, moral y psíquico, los daños de la vejez, es la única parte del libro (las otras dos corresponden a la infancia y al amor) donde el poeta trabaja sobre observaciones no experimentadas autobiográficamente.



OLIVER WELDEN: uno de los "novisimos"

Visión dialéctica

Dentro del verso libre, sólo el primer poema del libro mantiene una desmadrada rima consonante que se va perdiendo hacia el fin ("Credenciales"). En los textos posteriores, a veces, hay un pálido reflejo intencional o un buen uso de la rima interna y una leve música. Hay que indicar también la presencia de una sonoridad en estos poemas, nacida justamente de la incidencia de algunas repeticiones, como las rr y las ll. Temática, conceptualmente, los poemas se resuelven al final, proyectan su sentido, permanecen en el lector. Poseen la proyección del epigrama, no se agotan en la página.

En la última parte ("La manzana del gusano") está el amor. No es un amor contemplativo sino en contradicción, en flujo y reflujo, en movimiento. Eros en pugna con Thanatos; la vida y la muerte. En dos textos ("Los 28 días del árbol", y "Las intenciones") aparece con mayor intensidad, en la relación amoroso-sexual, la muerte chiquita de que habló Sade: la vida que se entrega como destitución, como desfallecimiento —en la cópula— y que se recupera como restitución, en el otro. Esto es el amor "todo es destituir, o quizás retener". El otro es la posibilidad de nueva vida que, como en la gestación del poema, conserva caracteres herenciales de sus padres (en el poema: de su vivencia), pero termina en una forma autónoma en proceso de independencia definitiva de quienes le dieron el primer soplo. En este sentido, tanto el poema —la obra de arte— como el hijo pertenecen al reino de la creación.

La cópula es aquí un afán desesperado de llegar al centro, de descubrir. Y en este amor-pareja el estallido de la muerte chiquita o climax, en lugar de hacer descender el nivel de las aguas y dar reposo, produce en el otro una sonriente y fiera excitabilidad.

Oliver Welden pisa seguro en este campo de bivalencias, consiguiendo una visión dialéctica que lo sitúa en muy buen plano dentro de la novísima poesía chilena. El libro está presentado con gran belleza, continuando la línea de tradición de las Ediciones Mimbres, que diseña Guillermo Deisler en Antofagasta.